

Villaricos.

La costa almeriense, típicamente mediterránea, se caracteriza por ser una de las zonas más áridas de la Península Ibérica. En estos parajes desérticos destaca Carboneras un núcleo pesquero e industrial, con factorías térmicas y cementeras, cuyas altas chimeneas se perfilan en el horizonte.

Ya desde la Edad del Bronce los pobladores de las sierras de Villaricos, donde han quedado yacimientos arqueológicos importantes, usaron sus riquezas minerales.

El primer contacto bajo el agua son los fondos someros de organismo fotófilos, aguas claras y bien iluminadas con sus habitantes característicos: salpas, doncellas, salmonetes de roca en arenas finas, mojarras, gusanos espirógrafos y diversos tipos de algas.

A más profundidad se pierde la coloración y aumenta la oscuridad, allí habitan otras especies; algas recubiertas de epifitos y peces como los tres colas o las morenas.

En aguas más someras aparecen estrellas de mar con hojas de Posidonia, Aquí se halla el bivalvo de mayor tamaño del Mediterráneo, la nacra, recubierta por una esponja roja.

La formación vegetal de Posidonia está acompañada de una flora y fauna notables. Entre ellos *Thalassomas*, castañuelas y salpas.

La salpa, o salema, es uno de los pocos peces que se alimentan de las hojas de Posidonia o de sus epifitos. Las huellas de sus mordiscos son evidentes en las hojas de las praderas frecuentadas por esta especie, que suelen reunirse en grandes bancos.

Otros peces, los signátidos, también ramonean sobre las hojas de la pradera, que en ocasiones alcanza una gran altura.

La diversidad de ambientes permite la coexistencia de especies muy distintas, algas, peces, esponjas, anémonas, que seleccionan los enclaves que más les favorecen.

La actividad humana se refleja bajo el agua en los restos de una embarcación. Aquí podemos ver un detalle del rezón y un banco de peces, espáridos, que nadan a su alrededor.

También es fácil observar los restos de muelles y vigas, en los que nadan otros espáridos. En las grietas de las rocas el cangrejo moruno o clanca peluda se defiende de con las pinzas.

En las oquedades se refugian los bancos de salmonetes reales; los corales amarillos tapizan las paredes, junto a gusanos tubícolas filtradores, más salmonetes reales, espáridos y morenas.

Los restos de embarcaciones permiten imaginar su vida; este, por la estructura de estiba, debía de ser un cerquero o un barco dedicado a la pesca con nasas. Sobre él nada un sargo real o breado, que se alimenta de los restos hundidos.

Entre los restos, aparece una especie alóctona, el burrito listado, que procede de aguas del Atlántico y ha colonizado estos fondos de Villaricos, donde forma pequeños grupos, como ocurre en otros puntos de los fondos de la Península.

Más profundo, más alejados de los restos humanos, cobran protagonismo otras formas de vida: castañuelas, gorgonias blancas, otras especies de gorgonias, ceriantos ocultos en las grutas y ascidias en un fondo arenoso, que nos despiden de este mundo tan especial que es el Villaricos sumergido.